

25

Tizatlan frente a la conquista hispana

RAMÓN SANTACRUZ CANO/AURELIO LÓPEZ CORRAL

CENTRO INAH TLAXCALA

Introducción

El avistamiento de once embarcaciones en playas de Chalchicuecan el 21 de abril de 1519, significó, por un lado, la consumación de diez años de presagios y supersticiones que anunciaban el fin de las civilizaciones autóctonas y, por otro lado, la violenta transición del periodo prehispánico al periodo colonial provocado por la Conquista Española.

En territorio tlaxcalteca además de la incertidumbre que generó en los indígenas la presencia de la tropa española con sus aliados, animales y pertrechos de guerra, durante 23 días puso a prueba la capacidad estratégica de los ejércitos tlaxcaltecas encabezados por Xicohtencatl Axayacatzin, noble de Tizatlan, y exhibió la habilidad y poder político de los “señores principales” de los altepemech de Tizatlan y Ocotelulco para determinar el porvenir de la República de Tlaxcallan.

Este trabajo da cuenta del papel que desempeñó el altepemech de Tizatlan en los sucesos ocurridos entre el 1o y el 23 de septiembre de 1519. Eventos que modificaron la fisonomía cultural de los pueblos del cemanahuac por la imposición de un nuevo orden europeo.

Tizatlan

El asentamiento prehispánico Tizatlan se localiza en un cerro Oztotl, al norte de la capital del estado de Tlaxcala. Tuvo su mayor esplendor en el Siglo XV y junto con Tepeticpac, Ocotelulco y Quiahuxtlan desempeñó un papel protagónico en la conformación y desarrollo de la confederación de Tlaxcallan, entidad que tuvo

un sistema de organización estratificado con características sociales, políticas, económicas y territoriales definidas a cada altepeme.

La evidencia arqueológica indica que la ocupación de Tizatlan corresponde al periodo Posclásico tardío, que es la fase Cultural Tlaxcala 1100-1519 d.C.¹ Este último periodo de ocupación se caracterizó por importantes migraciones, episodios de conflicto, inestabilidad política, y el surgimiento de facciones y alianzas entre diferentes altepeme.² Estas condiciones impactaron en la configuración de la región generando una aguda diversificación política y étnica, y un ambiente de inestabilidad y desconfianza entre comunidades vecinas. Fue durante este difícil entorno sociopolítico cuando, de acuerdo con el cronista mestizo Diego Muñoz Camargo³ [1580], se fundó el altepetl de Tepeticpac alrededor del siglo trece d.C. por un grupo de conquistadores teochichimecas procedentes de la región oriental de Texcoco en la Cuenca de México. Su llegada a la franja central de Tlaxcala provocó un inminente choque con varios grupos previamente establecidos, entre ellos los olmecas, xicallancas y zacateuhcas, resultando en el derrocamiento de los líderes locales y la imposición de una nueva hegemonía militar y política. Con sumada la conquista, los teochichimeca reclamaron su derecho sobre los territorios y las poblaciones tributarias, hecho que repercutió en las relaciones interregionales con otros altepeme que igualmente habían conquistado algunas de las provincias circundantes como Cuauhtinchan, Huexotzingo y Cholula.

A partir del siglo catorce, la expansión del dominio teochichimeca dio lugar al surgimiento de un nuevo asentamiento en Ocotelulco. Pugnas y conspiraciones entre los señores de Ocotelulco que pretendían acceder al poder, provocaron la fundación de un tercer señorío en Teotlalpan. Luego del asesinato del señor principal su sucesor trasladaría la sede del señorío a Tizatlan, en la ladera baja del cerro Oztotl “Cueva”. A este lugar, asiento del poder militar de la república tlaxcalte caen el siglo XV, arribaría el extremeño Hernán Cortés y su tropa el 23 de septiembre de 1519, y concretar la alianza para la conquista de Tenochtitlan.

Profecías, alianzas y batallas

La incertidumbre que causó las profecías en la población indígena como las alianzas políticas apoyadas en la manipulación discursiva para conjuntar un

¹Noguera, E. y Piña Chan, Román “Estratigrafía de Tizatlan”, *Antología de Tizatlan*, México, INAH, 1996, p. 188-211. García Cook, Á. y Merino Carrión, B. L., “Integración y Consolidación de los Señoríos Tlaxcala; Siglos IX a XVI”. *G.D.E.D. Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986, pp. 23-29.

²Dyckerhoff, U, *La Época Prehispánica Milpa y hacienda: tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*. Wiesbaden, Steiner, 1978, pp. 18-34.

³Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Colegio de San Luis Potosí-UAT, 1998.

ejército hispano-indígena que liberara a los pueblos tributarios de la Triple Alianza, serían el ardid que Hernán Cortés emplearía como estrategia para su real propósito, conquistar el territorio para que: “...*todos caciques y pueblos tributas en a su majestad, y que él mismo [Moctuzuma], como gran señor, también diesede sus tesoros.*”⁴

Para los indígenas totonacos la promesa de sumar fuerzas para liberarlos del régimen fue suficiente para unirse al extremeño y conformar un ejército.⁵ Por el contrario, los tlaxcaltecas a través del ejército asumirían una actitud beligerante ante los hispanos. Según se lee en fuentes históricas, la actitud de los ejércitos tlaxcaltecas tendría el propósito de asegurar, por un lado, la autonomía de la república a partir de la defensa del territorio ante la incursión de un contingente militar enemigo y, por otro lado, en el imaginario indígena, desmitificara los recién llegados como dioses con poderes sobrenaturales.

Observamos que en el imaginario indígena el avistamiento de once embarcaciones en playas de Chalchicuecan más tarde “Villa Rica de Veracruz” el 21 abril de 1519, fue la consumación de diez años de presagios y supersticiones que anunciaban el fin de la civilización mexicana a manos del dios Quetzalcoatl, personificado en aquellos hombres orientales.⁶ Para los tlaxcaltecas dos fueron las señales que anunciaban una época de calamidades y catástrofes.⁷

Con los augurios a favor del conquistador, la primera alianza hispano-indígena ocurre en territorio totonaco, sometido y tributario de la Triple Alianza, donde Cortés pacta con el “cacique” de Cempoala Cuauhtlaebana (cacique gordo) avanzar unidos a la metrópoli de Tenochtitlan, sede de la triple alianza. Con este propósito, el dieciséis de agosto de 1519 Cortés y sus hombres, reforzados con cuarenta guerreros y 200 tamemes para cargar bastimentos, además de quince caballos, perros y pertrechos de guerra, parte de Cempoala a Tenochtitlan.⁸ El camino que habrán de seguir a sugerencia de los señores principales sería el de Tlaxcala “*porque eran amigos, y mortales enemigos de mexicanos.*”⁹

A pesar de la difícil topografía que superar y por las condiciones medioambientales imperantes, el contingente cruzó poblaciones indígenas “*amigas de Cempoala y no tributarias*” a la Triple Alianza, donde Cortés empleó como estrategia para aliarse concaciques locales, una retórica conciliadora en la que “*les*

⁴Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1998, p. 202.

⁵Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras Históricas*, 2 vols., México, UNAM, 1985, p. 203.

⁶Ixtlilxochitl, *op. cit.*, p. 200. Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Colegio de San Luis Potosí-UAT, 1998, pp. 173-177. Mendieta, Gerónimo fray, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vol., México, Cien, 1997, pp. 309-313.

⁷Muñoz Camargo, 1998, *op. cit.*, p. 178.

⁸Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1976, p. 32.

⁹Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 102.

declaró muchas cosas que se convenía decir” y “*de muchos ofrecimientos que les hizo*”¹⁰ para “*deshacer agravios y tiranías.*”¹¹ Con dicho ardid logró realizar acopio de piedras preciosas, imponer la fe, obtener alimentos, y reclutar más activos para el ejército. De esta forma se hizo de los asentamientos de Xicochimalco, hoy Xico Viejo, Tepeyahualco y Zautla.¹²

Luego de cruzar la Sierra Norte de Puebla el ejército hispano-indígena llega un 16 de agosto a la población de Ixtacamaxtitlan donde Cortés entabla alianzas con el cacique principal Olintetl quien le da informes sobre la magnificencia de Tenochtitlan, sus defensas y sus grandes riquezas en oro, plata y chalchihuis, a la vez que lo aprovisiona de bastimentos y 20 guerreros para continuar su paso hacia la capital tenochca.¹³ Además de conocer informes sobre la ciudad tenochca y recibir provisiones para la travesía, Cortés es informado además que guerreros “*tlaxcaltecas*” de un pueblo fronterizo con Ixtacamaxtitlan, se alistaban para hacer frente al ejército español, por lo que envía una “*embajada*” de dos principales de Cempoala con una carta escrita en castellano de buenas intenciones donde rogaba a los tlaxcaltecas “*lo tuviesen por bien; que no les íbamos a hacer enojo, sino tenerles por amigos.*”¹⁴

Luego de tres días sin noticias de los emisarios, el extremeño toma la decisión de continuar. El cacique Olintetl sugiere a Cortés ir por Cholula, pero los indígenas totonacos le advierten no tomar ese camino puesto que consideraban traidores a los cholultecas, además de que los ejércitos de Moctezuma se hallaban en ese lugar, por lo que era conveniente avanzar por Tlaxcala.¹⁵ Cortés opta por continuar hacia Tlaxcallan.

En el trayecto, la columna hispana-indígena topa con los indios enviados días antes como “*embajada*”. Estos manifiestan a Cortés que los indios tlaxcaltecas que los tenían presos se preparaban para la guerra al tiempo que les amagaban y decían: “*Ahora hemos de matar a esos que llamáis teules, y comer sus carnes, y veremos que son tan esforzados como publicáis; también comeremos vuestras carnes, pues venis con traiciones y con embustes de aquel traidor Moctezuma.*”¹⁶

La actitud desafiante del ejército “*otomí-tlaxcalteca*” anunciaba una inminente reacción armada por lo que el extremeño se ve forzado a trazar una estrategia defensiva aprovechando los elementos defensivos que tenía a su favor:

¹⁰Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, pp. 102 y 106.

¹¹Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras Históricas, 2 vol*, México, UNAM, 1985, p. 203.

¹²Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1976, p. 35.

¹³Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, pp. 103 y 104. Ixtlilxochitl, *op. cit.*, 1985, p. 208.

¹⁴Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 105.

¹⁵Cortés, *op. cit.*, p. 36. Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 105.

¹⁶Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 106.

... todos nosotros entendimos aquellas soberbias palabras, y cómo estaban de guerra, puesto que nos dio bien que pensar en ello... y aveis que somos pocos; hemos de estar siempre tan apercebidos y avisados como si ahora viésemos venir los contrarios a pelear, y no solamente verlos venir, sino hacer cuenta que ya estamos en batalla con ellos...

... siempre íbamos hablado como habían de entrar y salir los de a caballo, a mediaría y las lanzas algo terciadas, y de tres entres, porque se ayudasen, y que cuando rompiésemos por lo escuadrones, que llevasen las lanzas por la caras y no parasen a dar lanzadas, porque no les echasen mano de ella; y que si acaso que les echasen mano, que con toda fuerza la tuviesen y debajo del brazo se ayudasen y, poniendo espuelas, con la furia del caballo se la tornarían a sacar o llevarían al indio arrastrando.¹⁷

A partir de ese momento y durante 24 días, el inminente paso de Cortés por territorio tlaxcalteca generó tensión política en las estructuras de poder imperantes en el corazón de la República de Tlaxcallan y puso a prueba la capacidad militar tlaxcalteca para defender la soberanía del territorio ante incursiones enemigas, sobre todo en las batallas de Tecoaac y Tzompancingo. El resultado de estos días de tensión, modificaría la fisonomía política, militar, económica cultural y geográfica del resto de las poblaciones indígenas del territorio mesoamericano.

La batalla de Tecoaac

Los datos que refieren la defensa de la frontera nororiental de la República de Tlaxcallan por ejércitos otomíes del señorío de Tecoaac, son contradictorios a la vez que polémicos. Por un lado, Cortés¹⁸ refiere que fue una acción arbitraria e independiente de ese grupo étnico, por otro lado, Clavijero¹⁹ refiere que la ofensiva fue un ataque urdido por los principales de Tizatlan y Ocotelulco, y ejecutada por Xicohtencatl Axayacatzin, general principal de los ejércitos de Tlaxcala. Pensamos que ambas versiones no son del todo precisas y subestiman el rol del señorío otomí cuya milicia, creemos, formaba parte del ejército tlaxcalteca por lo que debía actuar de acuerdo con los deberes militares instituidos para garantizar la soberanía de la república.

Una primera referencia que ubica al ejército otomí como parte de la estructura militar tlaxcalteca la encontramos precisamente en los acontecimientos ocurridos en los últimos días de agosto de 1519, cuando Tecpacxochitl principal

¹⁷Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 106.

¹⁸Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1976, p. 37.

¹⁹Clavijero Francisco, Javier, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, 1971, pp. 314-315.

del señorío otomí de Tecoac en el límite nororiental del territorio tlaxcalteca, enterado de que la columna hispano-indígena se aproximaba al territorio, nombra a los guerreros bajo su mando como “chichimecas” y “tecoacas” al instarlos para la defensa de la frontera:

Chichimecas y valerosos tecoacas: tomá vuestras armas, espadas y flechas y defende de vuestro partido y destruamos y aniquilemos a estos dioses que han venido, que tanto miedo y espanto ponen. . . a todas naciones. . . a percibidos luego y salgamosles al encuentro y destruyamolos y desvaratémolos y celebremos nuestros nombres con ovalerosos.²⁰

La distinción que hace Tecpanxochitl en los guerreros permite suponer que el regimiento destacado en territorio otomí estuvo conformado mayoritariamente por hombres cuyo linaje fue de origen otomí y por hombres de filiación chichimeca, quizá descendientes de chichimecas poyauteacas que ocupaban y dominaban el territorio cuando menos desde el posclásico temprano (1100 al 1250 d.C.). La referencia de una milicia mixta como primera línea de defensa en el extremo nororiental del territorio recogida por Diego de Durán, es indirectamente corroborada por Bernal Díaz del Castillo²¹ y Fernando de Alva Ixtlilxochitl²² cuando caracterizan al ejército otomí de forma indistinta, como: tlaxcaltecas u otomíes.

Los datos analizados indican que la primera defensa del territorio tlaxcalteca fue una acción coordinada y ejecutada mayoritariamente por otomíes que ocupaban la región nororiental del territorio en 1519. Si bien algunos autores han sugerido ocupación otomí en el territorio cuando menos desde el formativo,²³ los otomíes que habitan el territorio en 1519 al parecer son grupos desplazados de su lugar original por la expansión tepaneca y mexicana²⁴, por lo que hacía el posclásico temprano (1100 al 1250 d.C.) provenientes de Chiapan, en el Estado de México, migran a la región donde después de la batalla de Atlangatepec, ocupan el valle de Huamantla, establecen alianzas con otomíes asentados en el área,²⁵ y con grupos chichimecas poyauteacas que para ese mo-

²⁰Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Cien, 1995, p. 600.

²¹Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1998, p. 107.

²²Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras Históricas*, 2 vols., México, UNAM, 1985, p. 208.

²³García Samper, “Asunción Los otomíes-matlames del norte de Tlaxcala, S.XVI”, *G.D.E.D. TLAXCALA*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 168.

²⁴Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms.210 de la Biblioteca Nacional de París)*, México, UAT, 2000, p. 121.

²⁵Códice Huamantla, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 2011, pp. 12-17.

mento dominan el territorio.²⁶ Tal alianza permitió a las poblaciones otomíes conservar su cultura, es decir, les garantizó cierta autonomía social y política, además de la seguridad de contar con territorio para vivir, cultivar y caza. Dichas alianzas fueron determinantes para que a finales del posclásico tardío (1300-1519 d.C.) las poblaciones otomíes formaran parte de la organización político-territorial de República de Tlaxcallan por lo que debían responder al interés general de la misma.²⁷

Una entidad política cuya organización territorial se hallaba dividida en parcialidades según la división cuatripartita del plano terrestre: Tizatlan hacia el este; Ocotelulco hacia el sur; Quiahuixtlan hacia el oeste, y Tepeticpac hacia el norte.²⁸ De acuerdo con tal partición, los “otomíes serranos”²⁹ asentados en los pueblos de Huamantla, Quahmanco, Tecoco Tecotzinco, Nopallocan, Ixtenco, Quapiztla, Atlacatepec, entre otros³⁰ (García 1991: 168) debía sujetarse militarmente al altepemeh de Tizatlan, por lo que la vigilancia y defensa de los linderos de esta parcialidad era una tarea encomendada a ellos (Clavijero 1971:315).

De esta lectura, se colige que el ejército otomí-tlaxcalteca actuó de acuerdo con los cánones militares impuestos por las estructuras de poder imperantes en ese momento en la República de Tlaxcallan, lo que explica su actitud desafiante a los hispanos y lo que representaban, echando por tierra la estrategia de manipulación discursiva del conquistador, y que no obstante lo inequitativo del combate, Tecpacxochitl señor principal del señorío otomí de Tecocoac tuvo que emplear su fuerza militar para garantizar la autonomía de su pueblo, y por ende, de la República de Tlaxcallan.

De tal forma que el 1o de septiembre de 1519 cuando la columna hispana irrumpe cuatro leguas en territorio tlaxcalteca, en un llano cercano a la población de Tecocoac es confrontado por un primer grupo de entre 15 y 30³¹ centinelas “otomíes serranos”, matando cinco, para posteriormente enfrentar a un ejército mucho mayor que constaba de 3000³² *guerreros tlaxcaltecas*³³, según Bernal Díaz del Castillo.³⁴

²⁶ Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms.210 de la Biblioteca Nacional de París)*, México, UAT, 2000, p. 181.

²⁷ Muñoz Camargo, *op. cit.*, 2000, p. 182.

²⁸ Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, FCE, 1991, p. 130.

²⁹ Muñoz Camargo, *op. cit.*, 2000, pp. 78-79. Ixtlilxochitl, *op. cit.*, 1985, p. 208. Sahagún, Bernardino fray, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992, p. 772.

³⁰ García Samper, “Asunción Los otomíes-matlames del norte de Tlaxcala, S.XVI”, *G.D.E.D. Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991, p. 168.

³¹ Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 208, reporta 15 centinelas otomíes serranos.

³² Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 208, reporta 5,000 centinelas tlaxcaltecas.

³³ Clavijero, *op. cit.*, 1971, p. 315, señala que esta primera línea de defensa fue encabezada por Xicohtencatl Axayacatzin, hijo de Xicohtencatl el Viejo señor de Tizatlan.

³⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 107.

El ejército otomí-tlaxcalteca, apangándose a las formas tradicionales de combate realiza una ofensiva en bloque, mientras que Cortés envía una avanzada de españoles a caballo para “romper” la formación otomí que resiste la enbestida con una lluvia de flechas y lanzas “varas tostadas”. Conforme los contingentes se aproximaban uno a otro, el combate se dió cuerpo a cuerpo empleando los indígenas lanzas de madera y macauhítl (macanas de madera con filos de obsidiana a los lados), y como protección chimallis y petos elaborados con cuero, mientras que los españoles respondieron con arcabuces, escopetas, espadas y ballestas, y como protección petos, grebas, y elmos, rodela, y cascos metálicos.

La ofensiva otomí-tlaxcalteca es diezmada por la artillería hispana y termina cuando Tōcpāxochitl, señor de la provincia, es hecho preso por Cortés.³⁵ La captura del jefe otomí implicó el sometimiento de la región y la retirada del ejército con un saldo de innumerables bajas e infinidad de heridos; mientras que el ejército español apresó tres otomíes, tuvo cuatro heridos, y estableció un estado de alerta general debido a que los “tlaxcaltecas” los tenían permanentemente vigilados.³⁶

La batalla de Tzompancingo

Al siguiente día, 2 de septiembre de 1519 en las inmediaciones de Tzompancingo, dos líneas de combate, en su mayoría conformada por guerreros de Tizatlanbajo el mando del “capitán general” del ejército tlaxcalteca, Xicotēncatl Axayacatzin, hacen frente al contingente hispano-indígena que se desplaza a Tlaxcala. A diferencia del día anterior, el capitán general modifica la estrategia de combatir en bloque y divide a los guerreros en grupos. Un primer grupo integrado por 1000 hombres³⁷ avanzó como señuelo para llevar al ejército hispano-indígena a una zona de barrancos donde es emboscado por un segundo grupo dividido en dos contingentes de 3000³⁸ guerreros cada uno que atacan por diferentes flancos. En el paraje de “quebradas” (barrancas) el reducido espacio y el desnivel brusco en la superficie del terreno hizo que los caballos como las armas de fuego perdieran utilidad, mientras que las armas indígenas (flechas, lanzas y piedras lanzadas con ondas) resultaron efectivas y causaron “gran” daño en los hispanos. Una vez que los hispanos alcanzaron terreno llano los tlaxcaltecas modificaron la ofensiva reagrupándose en grupos de 20 hombres para contrarrestar la enbestida de los hombres a caballos, tener más control en la batalla cuerpo a cuerpo y disminuir el número de bajas.³⁹

³⁵Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Cien, 1995, p. 604. Sahagún, Bernardino fray, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992.

³⁶Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1998, p. 107.

³⁷Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 208, reporta 80,000 guerreros tlaxcaltecas.

³⁸Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 208, reporta 80,000 guerreros tlaxcaltecas.

³⁹Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, pp. 108-109.

La estrategia de los tlaxcaltecas resultó efectiva porque además del daño que causó en los hispanos, facilitó a un grupo de guerreros la captura de una yegua que según refiere Bernal Díaz del Castillo:⁴⁰ “*luego descuartizaron y sus partes fueron llevadas a todos los pueblos de Tlaxcala para ofrecerlos junto con las herraduras, el chapeo de Flandes y dos cartas que habían enviado, como ofrenda a los dioses*”. Pensamos que esta última acción, además de premeditada, tuvo doble propósitos. Primero, desvirtuar la anticipada noción de los caballos como: “*grandes animales, y bestias fieras y dragones, para que se coman y traguen las gentes, donde quiera que pisan y huellan tiembla la tierra y se va hundiendo...*”.⁴¹ Y segundo, mandar un mensaje claro a los ejércitos y a la población tlaxcalteca sobre la mortalidad de las bestias,⁴² de sus jinetes y de los españoles en general.

No obstante que la estrategia dio a los tlaxcaltecas una ventaja significativa en el plano ideológico y les brindó ventajas en el campo de batalla, este segundo enfrentamiento causó la muerte de “*muchos indios y ocho capitanes muy principales*”⁴³ atribuidas quizá, a pugnas entre los mandos militares.

Conflictos que incrementaron cuando Xicohtencatl Axayacatzin increpaa-Chichimecatecuhli de Ocotelulco de una orden equivocada, en respuesta, éste amenaza con retirar a sus hombres.⁴⁴ Días después, este altercado provocaría la fractura del ejército tlaxcalteca.

Entre el 3 y el 4 de septiembre los combates se interrumpen. En estos días el ejército de Tizatlan se fortalece con cuatro capitanes y sus respectivos hombres, sumando en total 50,000 guerreros.⁴⁵ Maxixcatzin de Ocotelulco, Tecpanecatli de Tepeyanco y Tlahuexolotzin de Quiahuixtlan enviaron diez mil guerreros cada uno, mientras que el capitán Chichimecatecuhli aportó “*otros tanto*”. En tanto, el ejército hispano-indígena somete y saquea algunas poblaciones circundantes a Tzompancingo, toma prisioneros a “*indias e indios*”, y establece guardias permanentes en la periferia del sitio.⁴⁶

Con el temor de un ataque mayor, Cortés libera a dos “*señores principales*” que tenía presos y envía una carta a los “*caciques mayores*” de Tlaxcallan. La misiva llegó a Xicohtencatl Axayacatzin quien le responde: “*...que fuésemos a*

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms.210 de la Biblioteca Nacional de París)*, México, UAT, 2000, p. 105.

⁴² Contreras Martínez, José E., “La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista”, *Dimensión Antropológica*, Año 21, vol. 61, mayo-agosto de 2014, pp. 43-72, <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=12069>

⁴³ Díaz Del Castillo, *op. cit.*, 1998, pp. 110-112. Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 209.

⁴⁴ Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, FCE, 1991, p. 34.

⁴⁵ Bernal Díaz del Castillo relata que, para este momento, el ejército tlaxcalteca contaba con 50,000 guerreros. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 209, señala una cantidad mayor que los 150,000 mil hombres.

⁴⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, pp. 117.

su pueblo, donde está su padre, y que hallá arán las paces con hartarse de nuestras carnes y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre...”.⁴⁷ La amenazante respuesta de Xicohtencatl perturbó a Cortés a tal grado que dijo a sus hombres que los tlaxcaltecas “le habían perdido el miedo”, suponiendo, quizá, que éstos cuestionaban la veracidad de las supersticiones que los arropaban. Pensamos que el sentido de la respuesta muestra que los tlaxcaltecas, y en particular Xicohtencatl, se habían convencido de que combatían con hombres pertenecientes a una raza enemiga que llegaba a apoderarse de sus bienes como ya sucedía en Tzompancingo, y no con seres inmortales (teules).

El 5 de septiembre Chichimecatecuhtli se insubordina y retira a los hombres bajo su mando, persuade al capitán Tlahuexolotzin de Quiahuixtlan de no pelear bajo las órdenes de Xicohtencatl Axayacatzin, y consigue que un contingente de Huexotzincono acuda a combatir en favor de los tlaxcaltecas. Con la fuerza militar disminuida, las tropas de Tepeyanco y Tizatlan al mando de Xicohtencatl, formados en cuadrillas de 20,000 mil hombres,⁴⁸ atacan al contingente hispano-indígena por los flancos y por el frente, sin embargo, los efectos de la insubordinación de los dos capitanes traerían resultados adversos para la fuerza militar del ejército tlaxcalteca, retirándose con innumerables bajas, entre guerreros y “capitanes muy principales” muertos, además de varios “indios principales” presos a manos de los españoles.⁴⁹

Al día siguiente, Cortés envía una embajada a la capital de Tlaxcallan, ubicada en ese momento en Tizatlan. En la misiva, el extremeño pasa de un discurso de concordia a uno de intimidación en el que exige a los señores principales cesar hostilidades o de lo contrario amenaza con *matar todas sus gentes*. Los señores principales no se intimidan y por el contrario ignoran la advertencia y resuelven convocar a sacerdotes, adivinos y agoreros para que por medio de hechizos y adivinanzas les dijeran que eran los españoles y de qué manera podían vencerlos. Bernal Díaz del Castillo⁵⁰ refiere que los nigromantes concluyeron que:

éramos hombres de hueso y carne, y que comíamos gallinas y perros y pan...; y que no comíamos carne de indios ni corazones de los quematábamos, porque... los indios de Cempoala les hicieron creer que éramos teules y que comíamos corazones de los indios... lo peor de todo que les dijeron... fue que de día no podíamos ser vencidos, sino de noche, porque como anochecía se nos quitaba la fuerza...

Los descubrimientos que los adivinos informaron a los señores principales de Tlaxcalamostraron dos aspectos ya advertidos por los indígenas tlaxcaltecas.

⁴⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 110.

⁴⁸ Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 209.

⁴⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 113.

⁵⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 114.

Primero, revelaron la naturaleza humana de los españoles, aspecto que corroboró la apreciación hecha por Xicohtencatl Axayacatzin el día anterior, y confirma la mortalidad de estos antes de llegar a Tenochtitlan por primera vez.⁵¹ Segundo, vaticinaron la posibilidad de vencerlos en un ataque nocturno.

Con dicha predicción, el consejo de señores principales reunidos en Tizatlan ordenan a Xicohtencatl Axayacatzin preparar una ofensiva nocturna en la que los tlaxcaltecas debían abandonar la ventaja que les proveía la luz del día y tomar el riesgo de una acción militar sin precedentes donde el conocimiento del área, el sigilo de los guerreros y el ataque sorpresa serían la estrategia a seguir. Bernal Díaz del Castillo⁵² narra que aquella noche superaron con éxito el ataque de alrededor de diez mil guerreros tlaxcaltecas, debido a que al ejército hispano-indígena fue prevenido por indígenas que actuaban como espías, y porque el combate se dio en un campo llano con claro de luna que favoreció la embestida con los caballos.

Luego de este encuentro Cortés liberó a dos prisioneros y pidió a Doña Marina y Jerónimo de Aguilar adoctrinar a los cautivos para llevar un mensaje a los “caciques mayores” de Tlaxcallan en el que establecía un ultimátum de dos días para pactar la paz o de lo contrario amenazaban con avanzar la capital para destruir sus bienes.⁵³

Luego de escuchar la advertencia, Maxixcatzin señor de Ocotelulco y Xicohtencatl el Viejo señor de Tizatlan, sostuvieron una tensa discusión respecto de la pertinencia de admitir o nola propuesta del extremeño. Por un lado, Maxixcatzin que representaba a los intereses de ricos comerciantes, estaba por la afirmativa de aliarse con los hispanos, por el contrario, Xicohtencatl el Viejo que representaba la voluntad de las estructuras militares tlaxcaltecas, se negaba porque advertía la rendición de la república.⁵⁴ Al parecer fue Tlehuexolotzin, señor de Quiauhixtlan, quien influyó en los “consejeros de la república” para conciliar un pacto con Cortés y de esta manera someter a la milicia.⁵⁵ Acordado

⁵²La naturaleza humana de los españoles fue parte del disenso entre Xicohtencatl Axayacatzin y Maxixcatzin, véase la discusión sostenida entre ambos personajes: “Dice [Maxixcatzin] que estos españoles, que él sin razón llama dioses, son los que han, de señorear esta tierra, conforme a los pronósticos de ello hay. A esto respondidos cosas: la una, que los más de los pronósticos han sido falsos; la otra, que no sé yo si son éstos o otros los pronosticados; a lo menos, paréscame que no haremos el deber si no viéremos, para que son, porque si los hallaremos mortales como nosotros somos, no nos habrán engañado; y si fueren inmortales y más poderosos que nosotros, fácil será el reconciliarnos con ellos, porque no me parecen a mí dioses, sino monstruos alidos de la espuma del amar, hombres más necesitados que nosotros, pues vienen caballeros sobre ciervos grandes, como he sabido; no hay quien los harte; donde quiera que entran, hacen más estrago que cincuenta mil de nosotros; piérdense el oro, plata, piedras y perlas; paréscenles bien las mantas pintadas; son holgazanes y amigos de dormir sobre ropa, viciosos y dados al deleite, a cuya haraganía el trabajo, la labor y coa, debe ser odioso; y así creo que, no pudiéndolos sufrir el mar, los ha echado de sí”. (Cervantes de Salazar lib. III: 1971)

⁵³Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 114.

⁵⁴Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 115.

⁵⁵Clavijero Francisco, Javier, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, 1971.

⁵⁶Clavijero, *op. cit.*, 1971, p. 314.

esto, mandaron llamar a los demás señores principales de la república, incluidos los señores de la provincia de Huexotzingo.

Reunido en Tizatlan, el concilio tuvo como oradores principales a Maxixcatzin y Xicohtencatl el Viejo quienes informaron las secuelas de las batallas pasadas y plantearon asegurar el destino de la república a partir de un tratado de concordia con los españoles. Oídos los argumentos esgrimidos por los principales de Ocotelulco y Tizatlan, los demás señores principales concluyeron:

Y después que oyeron este razonamiento todos los caciques y principales, les pareció bien y dijeron que era cosa acertada, y que luego vayan a entenderlas paces, y que se le envía a saber a su capitán Xicohtenga y a los demás capitanes que consigo tienen para que luego se vengan si dar más guerra, y les digan que ya tenemos hechas las paces; y enviaron luego mensajeros sobre ello.⁵⁶

A mediados de septiembre, dos principales, uno llamado Tolinpanecatli Coxtomatli y otro nombrado Ozelotzin Tlacatecuhtli, hermano menor del Xicohtencatl,⁵⁷ informan a Xicohtencatl Axacatzin la orden de finalizar los combates y retirar las tropas bajo su mando. Xicohtencatl no accedió e insistió en continuar la ofensiva.

Informados de la insubordinación, Maxixcatzin, Xicohtencatl el Viejo y los demás señores de la república, relevan del mando a Xicohtencatl y ordenan a los demás capitanes del ejército terminar las hostilidades en contra de los españoles, incluidos los contingentes Otomíes de Tecoaac o Tecohuactzingo⁵⁸ quienes al parecer continuaban luchando ahora como parte del ejército de Tizatlan. La orden causó división en las tropas pues al parecer algunos capitanes la obedecieron mientras que otros tantos se mantuvieron al lado del general de Tizatlan, quien se negaba a deponer las armas y preparaba una ofensiva nocturna con más de 20,000 guerreros leales.⁵⁹

Entre el 20 y el 22 de septiembre de 1519, ante la posibilidad de un ataque al ejército hispano-indígena y luego de cuatro intentos fallidos por persuadir al general tlaxcalteca de no combatir, Xicohtencatl el Viejo propone a los señores principales de Tlaxcallan enviar una comitiva integrada por dos “señores muy principales” de cada altepemehconal parecerdos propósitos. Primero entrevistarse con Cortés y comunicarle la intención de un pacto que concilie

⁵⁶Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 116.

⁵⁷Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras Históricas*, 2 vols., México, UNAM, 1985, p. 210. Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Colegio de San Luis Potosí-UAT, 1998, p. 187.

⁵⁸Muñoz Camargo, Diego, *op. cit.*, 1998, p. 187.

⁵⁹Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 116.

los intereses de ambos bandos. Segundo, conseguir que el insurrecto capitán de Tizatlan se discipline y sujete al interés general de la república. Estos últimos ecolige cuando Tolinpanecatl Coxtomatl y Ozelotzin Tlacatecuhtli le aseguran al extremeño que al cabo de dos días sería el mismo Xicohtencatl Axayacatzin, junto con otros “capitanes y caciques” principales de Tlaxcala, quien “*dará más relación de la buena voluntad que todo Tlaxcala tiene de nuestra buena voluntad.*”⁶⁰

Pese al esfuerzo de una embajada de principales provenientes de Tenochtitlan por persuadir a Cortés de no seguir adelante con su empeño de llegar a Tlaxcala, la comitiva integrada por más de cincuenta hombres principales de entre los que destacan los nombres de Apayancatl, Tecuachcaotli, y Tolinpanecatl Coxtomatl de Tizatlan; Tlacatecuhtli y Chiquilitzin Xiuhtlalqui de Ocotelulco; Chimalpiltzintli y Quanaltecatl de Quiauhixtlan; Tzopanitzin Quauhatlapaltzo Ixonauhquitecuhtli y Hueytlpochlinpanecatl Mixcoatzin Tepeticpac,⁶¹ Chichimecatecuhtli y Tepacnecac de Tepeyanco,⁶² hizo que Xicohtencatl Axayacatzin desistiera de su empeño, y en nombre su padre, de Maxixicatzin y de todos los principales de la República de Tlaxcallan ofreciera un pacto de concordia al ejército hispano-indígena y replegara al ejército tlaxcalteca que lo seguía.⁶³

La abdicación de los tlaxcaltecas persuadió a Cortés por lo que ordenó al ejército hispano-indígena iniciar el camino a Tlaxcala. Acompañado de indígenas tlaxcaltecas el extremeño llegó a Atlihuahuetzia, donde fue recibido por “Piltectulli, Axotecatl y otros tecuhtlis y piles demuy gran valor”⁶⁴

De ahí continuó a Tizatlan, donde el 24 de septiembre de 1519 fue recibido en el tecpan de los Xicohtencatl: “lugar de buenos patios, donde estaban los aposentos;”⁶⁵ y “unas gradas de poca bajada,”⁶⁶ por Maxixicatzin, Citlalpopocatzin y Tlehueyolotzin, excusándose Xicohtencatl por ser muy viejo.

El 24 de septiembre de 1519 con la colocación de una Cruz y una misa celebrada en Tizatlanala que acudieron los señores principales de la república, se fraguó la alianza entre tlaxcaltecas y españoles. Alianza que tendría como propósito la colaboración militar para derrotar a los mexicas y conquistar otros territorios, como ocurrió en Cholula en octubre de 1519, a cambio los tlaxcaltecas conservarían la autonomía y las formas de gobierno propias de la república.

⁶⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 123.

⁶¹ Alva Ixtlilxochitl, *op. cit.*, vol. II, p. 211.

⁶² Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 128.

⁶³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 125. Cortés, Hernán, segunda carta, 1976, p. 40.

⁶⁴ Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Colegio de San Luis Potosí-UAT, 1998, pp. 187-188.

⁶⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, 1998, p. 130. Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Cien, 1995, pp. 605-606. Sahagún, Bernardino fray, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992, p. 732.

⁶⁶ Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1998, p. 188.

Conclusiones

Entre el 1° y el 24 de septiembre de 1519 el altepeme de Tizatlan tuvo un papel preponderante en la defensa del territorio frente al avance a la capital de la República de Tlaxcalla, del ejército hispano-indígena al mando del extremeño Hernán Cortés.

En las cruentas batallas de Tecocac y Tzompancingo, el ejército tlaxcalteca integrado por guerreros otomíes y militares tlaxcaltecas procedentes en su mayoría de los altepeme de Tizatlan y Tepeyanco al mando de Xicohtencatl Axayacatzin, tuvo la capacidad estratégica para adaptar su tradicional forma de hacer la guerra para combatir y desmitificarla condición sobre humana que precedía a los hispanos. Sin embargo, para el ejército hispano-indígena la avanzada tecnología europea, un discurso que progresa de conciliador a amenazador, y las divisiones en la cúpula militar y política tlaxcalteca fueron claves para superar al numeroso ejército tlaxcalteca y entablar una alianza con los señores principales de la república.

La alianza entre tlaxcaltecas e hispanos no fue un suceso terso, se cimentó en combates que generaron cientos de bajas en el ejército tlaxcalteca que a la sazón provocaron el sometimiento de poblaciones menores sujetas al altepeme de Tizatlan, y que tuvo como trasfondo las diferencias políticas entre Maxixcatzin señor de Ocotelulco y Xicohtencatl el Viejo señor de Tizatlan. El primero representaba a los intereses de ricos comerciantes, y estaba por la afirmativa de aliarse con los hispanos, por el contrario, Xicohtencatl el Viejo que representaba la voluntad de las estructuras militares tlaxcaltecas, se negaba porque advertía confrontación y debilitamiento en las estructuras socio políticas que sostenían a la República de Tlaxcallan. Entre el 15 y el 20 de septiembre de 1519, la postura de Maxixcatzin se impone y es ratificada por los demás señores principales reunidos en Tizatlan.

La alianza se fragua el 24 de septiembre de 1519 con una misa celebrada en Tizatlan a la que acudieron los señores principales de la república, y tendría como propósito la colaboración militar para derrotar a los mexicanos y conquistar otros territorios, como ocurrió en Cholula en octubre de 1519, a cambio los tlaxcaltecas conservarían la autonomía y las formas de gobierno propias de la república.

Xicohtencatl Axayacatzin, noble de Tizatlan y capitán general de los ejércitos tlaxcaltecas en la batalla de Tzompancingo en 1519, fue un militar que desde un inicio no solo llevó a costas la defensa del territorio –empeño que por cierto compartían otros militares principales de la república–, pugnó por mantener la soberanía de la república, la permanencia de las instituciones políticas y la libertad de su pueblo.

Xicohtencatl no asumió del todo el pacto entre tlaxcaltecas e hispanos, y no obstante que a mediados de septiembre de 1519 fue relevado del mando de l ejército tlaxcalteca aún conservaba la lealtad del ejército de Tizatlan, por lo que al cabo de un tiempo se reveló al conquistador y exploró la posibilidad de una alianza militar con los mexicas, circunstancia por la que fue ahorcado en los alrededores de Texcoco en mayo 1521.

Bibliografía

- Alva Ixtlilxochitl, Fernando, *Obras Históricas*, 2 vols., México, UNAM, 1985.
- Cervantes Salazar, Francisco de, *Crónica de la Nueva España, libro III*, Edición de Manuel Magallón, 1971, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr1s3>.
- Clavijero Francisco, Javier, *Historia Antigua de México*, México, Porrúa, 1971.
- Códice Huamantla*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 2011.
- Contreras Martínez, José E., “La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista”, *Dimensión Antropológica*, año 21, vol. 61, mayo-agosto de 2014, pp. 43-72, <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=12069>
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1976.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1998.
- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 vols., México, Cien, 1995.
- Dyckerhoff, U., *La Época Prehispánica Milpa y hacienda: tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*, Wiesbaden, Steiner, 1978.
- García Cook, Á. y Merino Carrión, B. L., “Integración y Consolidación de los Señorios Tlaxcala; Siglos IX a XVI”. *G.D.E.D. Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986.
- García Samper, “Asunción Los otomíes-matlames del norte de Tlaxcala, S. XVI”, *G.D.E.D. Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, FCE, 1991.
- Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica*, Ponencia leída en el simposio Estratificación Social en Mesoamérica, celebrada por CIESAS Centro, del 27 al 29 de septiembre de 1995, Xalapa, https://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_19_20/11Dyckerhoff1111.pdf
- Mendieta, fray Gerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*, 2 vols., México, Cien, 1997.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, México, Colegio de San Luis Potosí-Uat, 1998.
- Muñoz camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms.210 de la Biblioteca Nacional de París)*, México, UAT, 2000.
- Noguera, E. y Piña Chan, Román, “Estratigrafía de Tizatlan”, *Antología de Tizatlan*, México, INAH, 1996.
- Sahagún, fray Bernardino, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1992.

